

7-20-1997

## Interview no. 940

Luisa Guelman De Belmes

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Luisa Guelman De Belmes by Sandra McGee Deutsch, 1997, "Interview no. 940," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

Jewish Women in Argentina  
Oral History Project

Dr. Luisa Guelman de Belmes  
By Dr. Sandra McGee Deutsch  
July 22, 1997

- M: Hoy es el día 22 de julio, de [19]97. Estoy aquí con la doctora Luisa Guelman de Belmes. La entrevistadora es Sandra McGee Deutsch, y esta entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías en la Argentina.
- M: Vamos a empezar con su familia. ¿Dónde nacieron sus padres?
- G: Mis padres...mi padre nació en Rusia, mi madre en Rumania. Vinieron acá de jóvenes. Y se casaron acá, en Buenos Aires. Yo soy argentina.
- M: ¿Y cuándo vinieron sus padres a la Argentina?
- G: Más o menos por el...yo nací el año... . Más o menos en el 1908. Se casaron en el 1909. Y yo nací en el 1910.
- M: ¿Y vinieron directamente a Buenos Aires?
- G: A Buenos Aires. Ellos vinieron a Buenos Aires, sí.
- M: ¿A qué actividad se dedicó su padre?
- G: Mi padre era como...en aquellos tiempos vendía ropa. Y otra cosa...mucho no había para hacer, ¿no? Se conocieron y se casaron en el año nueve.
- M: ¿Cómo se conocieron?
- G: No sé. No me acuerdo. Yo no sé. Los habrá presentado algún amigo de uno, algún amigo de otro; pero más no me acuerdo. Más, no me acuerdo.
- M: Y su madre, ella...y su padre también, ¿qué tipo de formación

habían tenido?

G: Bueno, una formación de haber hecho estudios primarios seguramente, ¿no? Y después se vinieron aquí, a la Argentina, porque la situación allá en Europa ya se ponía muy pesada, muy difícil. Y eran familias grandes, digamos, porque mi madre tenía cinco hermanos más. Mi padre también tenía otro tanto. Bueno, entonces, vinieron acá, y acá formaron cada uno un hogar.

M: ¿Y eran religiosos?

G: Sí, mis abuelos eran muy religiosos; porque usted sabe que ahí en Rusia algunas personas tenían oficio, pero mi abuelo había sido un estudioso. Entonces, acá, él se ganaba la vida los viernes y los sábados cantando y haciendo la parte religiosa en un barrio. Después los hijos fueron creciendo. El hijo mayor estudió, estudió letras. Era profesor de latín en uno de los colegios importantes de acá, de Buenos Aires.

M: Bueno, sus padres, entonces, se conocieron y se casaron, y su madre, ¿ella tenía alguna vocación o era ama de casa?

G: No. Ama de casa. Ama de casa.

M: ¿Cuáles eran sus actividades? ¿Todo dentro de la casa? ¿O también tenía alguna actuación en instituciones afuera de la casa?

G: No. Ella no. Ella no tuvo. Lo único después, que aparte era cosa de la casa, digamos, tenían un negocio que vendían ropa y todas esas cosas. Entonces, mi madre también colaboraba. Yo me acuerdo que a mí también me gustaba entrar y ver a la

gente, ver todas esas cosas.

M: ¿Así es que usted también trabajó en el negocio?

G: Sí, también. Sí, sí, sí, sí.

M: Como chica. ¿Y usted tiene hermanos?

G: Tuve un hermano menor que falleció. Y tengo una hermana que ahora vive en Mar del Plata.

M: Así es que había tres. Otra pregunta sobre su madre, ¿ella también era religiosa o ya no tanto?

G: No era la religiosa así, como mi abuela. Lo que la familia hacía era respetar las grandes fiestas más importantes del año, pero trabajaban los sábados. No guardaban el sábado; porque tenían negocio trabajaban.

M: ¿Y se comían comida kasher, o no?

G: No. No es fácil. No es fácil. No era fácil en aquel entonces. Para mis abuelos, sí. Había un lugar donde se compraba la carne, los pollos, para ellos. Pero lo demás, no era kasher.

M: ¿En qué barrio vivieron ustedes cuando usted nació y... .?

G: Bueno, cuando yo nací, vivíamos en el barrio de Saavedra. Y cuando yo tenía un año y medio vino una inundación, porque vivíamos cerca de un arroyo en la calle Republicuetas, que es al 4800 de Cabildo, más o menos. Se inundó todo. Y nos salvaron de la inundación. Yo creo que tenía un año y medio, cerca de dos años. Después de allá, se mudaron al barrio de Palermo, sobre la calle Santa Fe, al 4500. Ahí nació mi hermana y nació mi hermano.

- M: ¿Y usted asistió a la primaria en ese... .?
- G: A la primaria, sí. Después hice la secundaria en el Liceo # 1; y después, la Universidad.
- M: ¿Y la primaria también era del estado?
- G: Del estado. Sí, en aquellos tiempos no había instituciones como ahora que hay colegios privados. Los únicos colegios privados eran los religiosos. Los religiosos eran más bien para los chicos...católicos, no de los nuestros. Los católicos tenían eso. Y lo demás, era, digamos, del estado. Lo mismo cuando yo hice el Liceo, había chicas que después se destacaron. Una se destacó como concertista, otra se destacó en danzas, y otras estudiamos distintas carreras: medicina, odontología, filosofía.
- M: Los estudiantes que fueron al mismo colegio, ¿eran en su mayoría judíos o de todo?
- G: No, de todo. Judíos éramos los menos. Había de todo, católicos casi todos.
- M: ¿Usted tenía amigos católicos?
- G: Tenía amigos católicos. Pero yo me desenvolvía dentro de la colectividad, digamos, en los clubes, en asociaciones donde nos reuníamos, donde se reunía la gente joven para conferencias, para bailar. Festejábamos también las fiestas judías.
- M: ¿Cuáles eran? ¿Usted se acuerda de los nombres de estos clubes e instituciones?
- G: La Sociedad de Hebraica Argentina, que todavía existe, pero ya

más empleada. Estaba antes en la calle Callao. No sé si usted conoce donde está el hotel Bauen... .

M: No.

G: Gallabal 300. Ahí estaba la Sociedad Hebraica Argentina.

M: ¿Y usted fue allá todos los fines de semana o... .?

G: Ibamos los domingos, y a veces había conferencias o conciertos durante la semana también. Ahí teníamos un grupo de amigos, donde nos reuníamos. Y cuando había alguna cena de noche donde no me dejaban ir sola, me acompañaba mi padre. Pero las otras veces que volvíamos, siempre me acompañaba alguno de los chicos, de los muchachos con quienes bailábamos, y todas esas cosas.

M: Y las conferencias, ¿sobre qué tipo de temas?

G: Distintos temas. A veces eran temas con relación a colectividad: a veces, digamos, literarios, a veces, musicales, porque también había invitados músicos que venían de otros países a conciertos. A veces festejamos nuestras fiestas con gente joven, fuera de la familia. Fue muy linda esa época, muy linda.

M: Me parece que las conferencias y las actividades eran de un alto nivel intelectual.

G: Sí, sí, sí, sí, sí, sí.

M: Así que usted siempre estaba dentro de un ámbito más bien intelectual.

G: Sí, ligeramente superior, digamos, ¿no?

M: Y los otros que fueron a estas actividades, ¿también eran

personas en su mayoría de origen de Europa del este, o había también de Alemania y de otros países?

G: No. De Alemania, no, porque la colectividad alemana, la colectividad judío-alemana, estaba muy apartada; tenía sus centros, tenía sus sociedades. Esos más bien eran rusos, de ascendencia rusa, polaca, también rumana, en toda esa zona. Pero con los alemanes, no. Ellos estaban apartados.

M: ¿Y ustedes fueron a la sinagoga para las fiestas?

G: Sí, sí, sí. Mis padres sí. Mis padres guardaban las fiestas.

M: ¿Y también se celebraban las fiestas en casa?

G: Sí, sí, sí, sí. Ya le digo, mi abuela los viernes bendecía las velas y guardaba el *Shabat*, nosotros ya no; pero las importantes, sí. Las fiestas importantes: los Rosh Hashona, Yom Kipur, Pesaj; todas esas más importantes, sí.

M: ¿Y se comían las comidas tradicionales de Pesaj?

G: Sí, sí, sí. Mi abuela hacía las comidas tradicionales también y de ahí aprendió mi madre. Y de ella aprendí yo también algunas cosas que ahora ya no hago por mi edad y porque... . Bueno... .

M: Pero antes usted hacía.

G: Sí. Y, por ejemplo, el abuelo de Federico era...ellos eran muy ortodoxos, los abuelos. Y el abuelo era un estudioso. Un estudioso de los libros y todas esas cosas. Y, muchas veces, las fiestas las hacíamos en casa de ellos, por ejemplo, Pesaj, un seder en la casa de ellos, otro seder en casa de otro de los familiares. Pero él sólo leía en hebreo; porque ahora,

ultimamente, acá también, las sesiones en los templos se hacen en español. También cuando cumplían los trece años se hacía el Bar Mitzvah y las chicas hacían el Bat Mitzvah, que creo que no se hace en todo el mundo. Una de mis nietas hizo el Bat Mitzvah.

M: Vamos a identificar a Federico. Federico Finchelstein que es su nieto. Ahora, quería preguntar, ¿qué opinaban sus padres del valor de la educación para sus niños?

G: Era un punto muy importante, porque querían, digamos, que no fueran comerciantes, que fueran universitarios titulados; como la mayoría de la sociedad media. Los hijos de aquellos inmigrantes han salido gente de mucho valor científico, estudiosos, acá en la Argentina...diputados. Uno de los diputados socialistas era Dickman. El otro, no lo recuerdo, de la época de Dickman. Se cuenta que Dickman era de una familia muy humilde y estudiaba a la noche a la luz de la vela. Y ellos llevaron al congreso leyes sociales, con un doctor que se llamó Alfredo Palacios, que fundó acá, realmente todas las leyes sociales, que después Perón las usó para su propio provecho. Todas esas leyes: de los trabajadores, del descanso, y del sueldo anual que se daba a fin de año. Todas esas cosas las habían hecho los socialistas, pero Perón las usó para su propio gobierno.

M: Su familia militó en algún partido, como el partido Socialista.

G: No. No, no, no. Simpatizantes del partido Socialista, sí.



- M: ¿Ni tampoco militaron en algún partido de la colectividad?
- G: ¿En qué sentido? Digamos, acá había sociedades como la Sociedad Hebraica Argentina; estaba, un poquito más adelante, la del Instituto Weizmann, estaba la Universidad de Jerusalén. Y, ahí, había profesionales, y había comisiones donde se hacían reuniones para reunir dinero para mandar a Israel.
- M: Sí, quería llegar a eso también. Estaba pensando más bien en algún partido como Bund, o algún partido político que tiene conexión con Israel, con Palestina.
- G: El Instituto Weizmann. Yo trabajé para el Instituto Weizmann.
- M: Bueno, vamos a hablar después de eso también. Cuando usted estaba asistiendo todavía a la escuela o al colegio, ¿había maestras o eran todos maestros o... .?
- G: No, había profesoras y profesores.
- M: ¿Y había algún profesor o profesora que le inspiró a usted?
- G: Realmente no. Realmente no. Yo después elegí una carrera porque me pareció que era la que estaba más de acuerdo con mis afinidades, ¿no?, que era la parte de física, del cuerpo, por eso yo estudié odontología. Allí, en la facultad de medicina donde estudiábamos había mucha gente judía. Muchas muchachas y chicos judíos. Y los que se dedicaron a esto, muchos a la filosofía, después la universidad de farmacia, y después profesorado de lenguas. Eso era, digamos, el nivel de estudios y todas esas cosas.
- M: Antes de preguntar más sobre sus experiencias en la universidad, quería preguntar...usted estaba diciendo antes

que sus padres se interesaron mucho en su educación, ¿y ellos no hicieron ninguna diferencia entre la educación de sus niñas y niños? Quiere decir, que se interesaron igual en la educación para...

G: Sí, sí, sí.

M: Igual.

G: Pero cada uno de nosotros, de los tres hermanos, tenía otra vocación. Yo, hice la facultad. Mi hermana, estudió francés. Y mi hermano estudió la parte de ciencias económicas; después tuvo otras actividades que no tenían nada que ver con el estudio.

M: Así que, los tres se recibieron.

G: Sí, sí, sí.

M: Y sus padres eran muy orgullosos.

G: Creo que sí. Creo que sí. Tenía primos también: un primo que estudió medicina, otra prima que estudió... profesora de lenguas, otras que estudiaron liceo y digamos, que la escuela secundaria y nada más.

M: ¿Y qué idioma hablaron en la casa?

G: El idioma español. Pero yo hablaba yiddish con mis abuelos. Estudié yiddish, pero... algo de hebreo también, pero el hebreo antiguo ya no... no sé leer; hablar, sí, porque con mis abuelos hablaba el yiddish.

M: ¿Y usted aprendió con lecciones particulares o.... .?

G: No. No, no, no.

M: ¿Ustedes fueron a alguna escuela algunas veces por semana para

aprender el yiddish o....?

G: No, yo el yiddish... ¿En qué sentido? ¿De hablarlo el yiddish? Era en la casa. En la casa.

M: ¿Usted aprendió en la casa?

G: En la casa. Con mis abuelos.

M: Y usted, ¿podría también leer el yiddish?

G: Un poco, sí. Pero después, como no lo usé, ya no sé. Y, además, usted bien sabe que el alfabeto ha cambiado, ¿no?

M: Claro. Ahora, bueno, cuénteme un poco de sus experiencias en la universidad, por favor.

G: ¿En qué sentido?

M: Cómo fue en esa época, ¿fue durante los años treinta?, más o menos.

G: Yo me recibí en el año treinta y dos. Así que, digamos, desde el veintisiete, al veintiocho, al treinta y uno...porque después el último año fue de doctorado en la carrera de odontología. ¿Qué es lo que quería saber? ¿Como estamos en la universidad?

M: Sí. Cómo le trataron a usted? Si había igual tratamiento para los judíos que como para otros argentinos.

G: En algunas cátedras sí, y en otras cátedras no. Porque como en toda sociedad, había siempre una parte de antisemitismo. Pero...por ejemplo, decían, escribían: «Haga patria, mate a un judío». Porque era una parte especial que todavía subsiste acá.

M: Pero, ¿no llegó a más que eso?

G: Allá, no. Después, por ejemplo... . Yo trabajaba, cuando me recibí, en el barrio de Belgrano, cerca de acá. Y, entre mis pacientes, yo tenía mucha gente alemana, eso fue antes de la guerra, ¿no? Y le voy a decir que era gente muy seria, muy respetuosa, pagadora...pero después, todo cambió, cuando vino la guerra, cambió todo. Esa gente ya no se atendía con los judíos.

M: ¡Qué cosa! Ahora, en la universidad, ¿le trataron bien o trataron a las mujeres...digamos, los profesores, trataron a las mujeres estudiantes bien, o había alguna discriminación?

G: No. No había discriminación. El que más sabía sacaba más nota. Y el que estaba aplazado pasaba a otro turno. Pero no había discriminación entre mujeres y hombres.

M: ¿Ni tampoco para los estudios de doctorado?

G: No. No, no.

M: Yo supongo, pero a lo mejor estoy equivocada, que cuando usted se recibió como doctora, que no había muchas doctoras....

G: ¿Mujeres?

M: Mujeres. ¿O ya había?

G: Ya había. Ya había. Mis compañeros del Liceo, ellos entraron a estudiar medicina. Me acuerdo de dos compañeras, dos chicas muy estudiosas, y se recibieron de médicas. Pero había pocas médicas argentinas; después, años más tarde, sí. Ahora está pletórico de mujeres muy capaces.

M: No sé si usted, a lo mejor, estaba muy interesada en la política en esa época. Yo sé que los años treinta eran años

un poco difíciles acá.

G: Bueno, allá, en el año treinta, usted sabe que vino la revolución de Irigoyen. Y, yo...no sé si Federico le contó que el día 6 de septiembre, del año [19]30, estábamos en la facultad y entraron los soldados con las carabinas y con las bayonetas al lado, y nos sacaron de los pisos. Nos sacaron a la calle. De ahí, no sé cómo llegué yo a mi casa. No me acuerdo cómo. Y vivíamos en una calle cercano a los cuarteles, donde pasaban las tropas. Ese episodio se lo habrá contado Federico, que mi padre bajó la persiana y se hirió acá, y se vendó la frente; y cuando pasaban los soldados lo aplaudían. (risas)

M: Porque pensaban que él había participado.

G: Sí, que había participado. Sí. Pero después, vinieron años muy feos, cuando el yugo. Muy feos. Años de gobiernos militares feos. Allí había más discriminación.

M: Contra los judíos.

G: Contra los judíos, sí.

M: ¿Y usted sintió algo de eso personalmente?

G: No, personalmente, no. Personalmente, no. Lo único que, digamos, que en el consultorio, aquellos alemanes, la parte de alemanes, ya no venía más. Era gente del barrio. Había muchas fábricas. Gente que trabajaba en la fábrica, que venían a atenderse. Hasta que me casé y me fui para el centro.

M: A lo mejor usted me puede contar algo, de cómo empezó a tener

un consultorio, y cómo entró en la carrera después de recibirse.

G: Bueno, cuando yo me recibí, digamos, mi padres pasaron por una situación económica bastante difícil. Y, los consultorios se vendían o al contado o por parte a plazos. Pero mi padre no quiso eso, con bastante sacrificio me compró el consultorio para que yo no tuviera después dolores de cabeza para pagar las cuotas o si no me alcanzaba con lo que los clientes me pagaban. Y, entonces, él me puso el consultorio cerca de acá, en la calle Cabildo, al 2500.

M: Y eso fue, ¿en qué año? Más o menos.

G: En el treinta y siete, treinta y ocho. Yo me casé en el treinta y ocho.

M: ¿Así que usted estaba empezando con su consultorio cuando usted se casó? ¿Cómo conoció a su marido?

G: Bueno, yo le voy a decir: digamos, que el elemento joven se reunía en casas de familia, se llamaban asaltos. Y, entonces, cada grupito que iba, contribuía para la dueña de casa con comestibles o bebidas. Y se ponían discos. Y, ahí bailábamos. Yo conocí a mi marido bailando. Se presentó, me dijo que era doctor, que había escrito un libro sobre fisiología, y todo lo demás. Entonces, yo le dije que era dentista, tenía mi consultorio en la calle Cabildo. Y, resulta que, él, como no podía acercarse en otra forma, más que telefónicamente, me mandaba pacientes. Y, una vez vino un señor con un ramillete de flores y pinpollos de rosas,

hermosísimo, que eran de una casa muy importante de acá. Y le digo: «Pero qué hermosas flores son estas». Dice: «Sí, son de la mía quinta». -porque él era italiano. Y, la coincidencia fue, que era una época en que había que vacunarse, aplicarse las vacunas antivariólicas; y en esa forma él pudo entrar en mi casa, como médico. Y después, me invitó a salir; yo trabajaba en el hospital Pirovano que está en la calle Monroe en...bastante fuera de Cabildo. Y yo trabajaba como asistente en los consultorios gratuitos, ya le digo, hacíamos extracciones, radio...no, radiografías no hacíamos -extracciones. Y, me acuerdo, que era un día 3 de octubre, que era mi cumpleaños, y me vino a buscar. Se compró un coche nuevo, pero yo no lo pude invitar a mi casa porque yo tenía mi grupo, no lo conocían a él. Y entonces, después, me venía a buscar para acompañarlo, para que lo acompañara a ver pacientes, salía con mi hermana. Y después mi padre se enfermó. El, le hizo hacer las radiografías: tenía cáncer de estómago. Y, bueno, cada mes se iba empeorando más, y usted sabe que entre las familias judías, digamos, tiene que conocerse ambas familias para formalizar. Entonces, vino mi marido con sus hermanas y sus padres. Mi padre se levantó ese día, que fue la última vez que se levantó y se concertó un tipo de compromiso. Bueno, después mi padre falleció; hicimos un compromiso formal: es decir, los anillos. Y al año siguiente, nos casamos.

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 1

M: Ustedes se casaron en, ¿más o menos qué año?

G: En el treinta y ocho.

M: Treinta y ocho. Sí, usted me había dicho. Y, cuando ustedes...

G: Con ceremonia religiosa. Ceremonia del civil y religiosa. Mi padrino fue Cracios, un cuñado del novio.

M: ¿Y cómo fue la boda?

G: La boda se hizo en el templo de la calle Paso, usted sabe que aquí hay muchos templos ahora, pero ahí estaba el templo de la calle Paso, que está por el Once, y el templo de la calle Libertad, que está en Libertad y Córdoba. Yo me casé en el templo de acá, de Paso; con la ceremonia formal. Después, se hizo la fiesta en un salón, como en aquellos tiempos se usaba. Nos fuimos de viaje a Córdoba. Y cuando volví, trabajé un tiempo en mi consultorio. Pero después me mudé a la calle Lavalle, donde mi marido tenía sus actividades: que era un instituto donde se hacían radiografías y había una parte de fisioterapia; y yo tenía la parte dental. Entonces, me especialicé en radiología dental. Y eso siguió hasta... . Después nos mudamos a una casa más importante, más grande, donde nacieron mis otra dos hijas. Yo seguí con el consultorio un tiempo, con mis ayudantes, con otras personas,



con otra persona titular. Desupés dejé el consultorio y me dediqué un poco a mis hijos y otro poco a la parte societaria judía: El Hogar de Burzaco, para ancianos y niños, y el Instituto Weizmann.

M: Quiero mucho saber de eso, pero antes quiero preguntarle algunas cosas sobre su marido. Cuénteme un poco, por favor, de su familia y sus actividades.

G: Bueno, él era ruso, se nacionalizó acá. Tenía dos hermanas y dos hermanos; todos casados. Y, tenía una hermana en especial, la hermana menor, a quien quería mucho, y vivía en la casa de él. Y con ella teníamos una relación...ella lo quería como a un hijo. Nos aceptó con los brazos abiertos. Y, cuando nació mi hija, la chiquita...la mayor de ellas, íbamos allá los domingos como si fuera la casa de mis padres, a la que también iba mi madre, que vivía conmigo. Y... . ¿Qué otra cosa quería saber de aquellos tiempos?

M: Digamos, de la formación de su marido, de sus estudios.

G: Mis estudios... . Mi marido era médico, se especializó en enfermedades del corazón. Estudió electrocardiografía. Creo... . ¿Se lo dije ya? Más o menos. Estudió electrocardiografía. Y escribió un libro sobre electrocardiografía, que Federico lo tiene. Y se acercó más, digamos, a la sociedad media, porque los tres profesores que tenían el electrocardiógrafo...no era para todo el pueblo; era para la gente que tenía mucho dinero. Y, así, se popularizó y él escribió un libro de electrocardiografía que se vendió

entre los médicos. Y, así, propuso conocer las enfermedades del corazón.

M: Ahora, una cosa que se me olvidó preguntarle cuando usted estaba hablando de su propio consultorio. ¿Sus pacientes eran, entonces, del barrio?

G: Del barrio.

M: ¿De todo tipo de gente o más bien de la clase media?

G: Sí, clase media. Clase media: negociantes, amigos, señoras mayores, los padres de los amigos. Pero después, para el centro, ya empezaron a dejar de venir. Y entonces, empecé a estudiar radiología. Como se hacía ya toda clase de estudios, digamos, se hace toda clase de radiografías y análisis, yo hacía la parte dental.

M: Y todavía, cuando usted tenía su propio consultorio, para atraer a clientes que no fueran sus amigos, ¿usted tuvo que poner avisos, anuncios, o... .?

G: No. Se ponía una chapa de bronce en la puerta, que decía: «Fulano de tal, dentista. Atiende tantos días... .» Y así... . Y le voy a contar una anécdota: una mañana tocan el timbre, y yo tenía un chico que me atendía...era un primer piso. Me atendía las escaleras, la limpieza. Me limpiaba el consultorio todo... . Y viene un señor mayor: lo hacen esperar, lo siento en el sillón, me acerco: «Buenos días, señor, ¿cómo está?» Me dice: «¿Dónde está la dentista?» -Entonces, yo era joven- (risas) Esa es una de las cosas que me ha quedado grabadas.

M: ¿Le gustó mucho ejercer su profesión?

G: Sí, me gustaba, me gustaba. Pero después, me gustó más la radiología. Y después hice trabajos sobre radiología; trabajo que se distribuyó entre los médicos, entre la relación de las infecciones dentales y la salud en general, sobre todo para riñones y, digamos, para los senos maxilares, y esas cosas.

M: Fue un trabajo de investigación.

G: Sí, sí, sí, sí, sí. Investigación que me dio el mismo trabajo que yo hacía para los demás, para los otros colegas que me mandaban para hacer radiografías, como en cada paquetito había dos placas: una la entregaba al paciente y la otra me la guardaba yo. Entonces, después pude hacer un trabajo muy lindo, que se llamó: *Radiografía e inclusión*, es decir, todas las cosas que no se podían ver desde afuera: en el paladar, los dientes para adentro. Muy lindo el trabajo; que fue mi trabajo de tesis. Pero yo lo hice más o menos cuando nació la madre de Federico.

M: ¿Fue difícil combinar una familia y su trabajo?

G: No. No, porque vivíamos en el mismo lugar de trabajo. Entonces, se almorzaba juntos, se cenaba. Los chicos venían del colegio a la tarde. Había un comedor, una habitación grande, donde teníamos una mesa grande y donde estábamos todos juntos, y donde los domingos venían mis hermanos. O, si no, íbamos a la casa de la hermana de mi marido, que falleció muy joven también.

M: Creo que debemos hablar un poco más alto. Un poquito más

alto.

G: Diga usted. ¿Con respecto a qué época?

M: No, no. Vamos a hablar un poco más alto para la grabación.

G: ¡Ah!, más alto.

M: Un poquito.

G: Poquito. Bueno, sí, sí.

M: Así que no le fue difícil combinar la vida de familia con su profesión. ¿Había servicio domestico, también, que le ayudaba?

G: Sí, sí. Teníamos las personas que se ocupaban de hacer la limpieza. Y teníamos la persona cocinera. Y el marido de ella, de la cocinera, atendía la puerta del estudio general. Y vivía en la casa. Así que yo estaba...mi madre hacía las compras; así que yo de eso, no me ocupaba.

M: ¿Y su marido apoyó mucho su trabajo?

G: Sí, sí, sí, sí. Hasta cierto momento en que empezaron a crecer un poquito las hijas, y yo delegué en otro profesional, y me ocupé más de la familia.

M: Ahora, cuénteme, por favor, un poco de su actividad profesional. Perdón, su actividad en las instituciones judías.

G: Judías, bueno. Yo estaba en la comisión directiva femenina del Hogar de Burzaco, que era un hogar para ancianos y niños. Entonces, allí nos reuníamos toda la semana para estudiar los problemas. Y, cada tanto, íbamos un grupo de señoras a controlar, a revisar, a hablar con los viejitos. Y todos los

meses había servicio médico allá también. Todos los meses les festejábamos los cumpleaños. Y, había un grupo de señoras que se interesó en hacerles hacer algún trabajo manual a las viejitas para que se entretuvieran: tejidos chiquitos, o agarraderas, esas cosas así; las vendían y les daban el dinero a ellas. Bueno, le digo, festejábamos los cumpleaños. Y, ahí había dos sinagogas: una grande y una chica, para todos los fines de semana, los días que quisieran ir a rezar los viejitos. Y, después, la sinagoga grande para las grandes festividades. Y, allí, iba mi marido, por ejemplo, cuando era kipul, a pasar el día con los viejos. Después, volvía a casa y lo esperábamos para la cena. Después, eso se fue de allá, se vino a la capital. Y en el Instituto Weizmann, lo que hacíamos también, era lo mismo: reuniones, conferencias, conciertos, yo tenía una casa muy grande... . Y una noche tocó en mi casa Byron Yánez, el pianista. Y con ese dinero...se mandaba al Instituto Weizmann de Israel. Y allá se hizo como un...se plantaba un árbol por cada argentino que contribuía. Y se hizo allá el árbol. Después, en uno de los viajes que yo hice a Israel visité el Instituto Weizmann. Ya fui con Norma. Viajé con Norma.

M: ¿Su hija?

G: Mi hija. Visitamos el instituto y nos presentaron a un médico argentino que trabajaba allá. Y ese médico... . Yo conocía a la madre de ese médico. Y nos mostró toda la institución. En aquel tiempo...a ver, ¿qué año era?...ya tenían ellos los

rayos laser. Ya estaban trabajando ellos con rayos laser. Después, recibíamos de Israel profesionales destacados que daban conferencias acá.

M: ¿Y cómo es que usted entró en el asilo de Burzaco? ¿Cómo entró en esa actividad? ¿Usted conoció a otras señoras?

G: A otras señoras que trabajaban y que me presentaron a la presidenta, que era una persona muy activa.

M: ¿Usted se acuerda de su nombre?

G: Sí, la señora Dora de Spaner. Ella tenía un hijo abogado. Y cuando se recibió mi hija mayor...los primeros pasos que dio, fue en el estudio de Spaner. Era una mujer espléndida, bondadosa, que se daba mucho; conocía a toda la colectividad. Cuando venían las épocas de recoger dinero de todos los negocios del barrio del Once, donde estaban congregados casi todos, ella hacía milagros, milagros. Después, se hizo una relación de familia: asistí al casamiento del hijo, al nacimiento, al bris, y todas esas cosas.

M: Así que usted llegó a tener amistades con las otras señoras que trabajaban.

G: Sí, sí.

M: ¿Y también estas señoras eran de origen ruso, polaco?

G: Sí, sí, sí.

M: De Europa del este.

G: Sí, pero no alemanes. No alemanes.

M: Ni tampoco sefardíes?

G: No. Sefaradíes empezaron a entrar un poco también. Era en la

época en que se unieron un poquito los sefaradíes, porque estaban como judíos un poquitito apartados, como relegados, ¿no? No tenían tantos profesionales como los otros judíos, los ashkenazim. Pero después empezaron a salir también personalidades. Y hubo casamientos.

M: ¿Eso fue ya durante los años cuarenta? ¿O estamos hablando de después?

G: No. Más. De después.

M: Como cincuenta o... .

G: Sí, más o menos.

M: En los años cincuentas.

G: Sí. Más o menos.

M: ¿Y cuándo se trasladó el asilo para Buenos Aires?

G: Yo ya no estaba trabajando allá. Ya había fallecido la señora presidenta. Ya había otra comisión. Yo dejé de trabajar. No sé.

M: Y cuando usted dejó de trabajar usted se integró al Insti...

G: Al Instituto Weizmann.

M: ¡Ajá! ¿Y por qué escogió ese instituto? ¿Usted conoció también a gente que estaba trabajando ahí?

G: Sí, que me presentaron; y por la parte científica; por la parte científica, y poder trasladar, no digo nuestros conocimientos, pero colaborar para la fundación del instituto, de la Universidad de Jerusalén -bueno, esa era otra sociedad- Pero todos juntos enviábamos dinero. Y en las épocas en que

estaba Eva Perón, que no se podía actuar como uno quería, se mandaba todo a nombre de la institución de Eva Perón, pero eran nuestros recursos. ¿Usted conocía esto?

M: ¡Ah! No. Explíqueme un poco más de eso, por favor.

G: Digamos...no digo...fue un tipo de democracia pero también fue un tipo de dictadura, porque ellos sacaron todas las leyes de donde los socialistas. Eva Perón tenía su fundación para ayudar a los pobres. Y, entonces, cuando queríamos mandar ayuda a Israel, la teníamos que mandar a través de Eva Perón, de la Fundación Eva Perón.

M: Y esa fundación, ¿sí mandó el dinero a Israel... .

G: ¡Sí!

M: ¿O guardó el dinero?

G: No, no, no. Mandó el dinero, ropa; lo que se mandaba. Revisaban lo que...cuando mandaban ropa, revisaban lo que se mandaba; dinero, no mucho, porque tampoco permitían sacar mucho dinero de acá para ayudar a otro país.

M: Y cuando la Fundación Eva Perón mandó eso a Israel, ¿lo mandó bajo su nombre?

G: Sobre la Fundación Eva Perón.

M: ¡Ajá! Así que parecía que era de esa fundación y no de ustedes.

G: Sí, sí, sí. Pero siempre había una relación. Y allí se hizo...en Israel se hizo un bosque argentino. Fue muy linda época.

M: Ahora, ¿usted o su marido tuvieron alguna actuación política



en algún partido argentino?

G: No. No, no, no.

M: Siguieron siendo...

G: Ciudadanos argentinos. Con una simpatía por algún partido: yo por el radical, pero en ésta, no. No fui nunca.

M: Además de trabajar para el asilo de Burzaco y el Instituto Weizmann, ¿usted tuvo alguna actuación en alguna otra institución?

G: No, no, ninguna otra.

M: ¿Ustedes eran miembros, socios de algún templo o algún club social?

G: Socios no. Pero para las fiestas cuando íbamos a los oficios religiosos se pagaba un asiento, una entrada. Y acá estaban divididos: los hombres abajo, las mujeres arriba. La primer vez que yo fui a un oficio religioso donde estábamos las mujeres siempre juntas fue en Estados Unidos.

M: ¿Qué le pareció? ¿Qué le pareció?

G: Lindo. Lindo. Llegamos allí, viajamos para Rash Hashona, creo que era. Entonces, la gente que viajaba con nosotros, que no eran judíos, decían: «¿Por qué están tan bien vestidos todas esas mujeres y todos los niños que...» -era porque iban a la sinagoga- Y, acá, después se instituyó. Todavía hay templos que están divididos, pero Bet-El, no. Y hay otro templo cerca de Villa Urquiza que tampoco. Estamos todos juntos.

M: ¿Y a cuál templo asistieron ustedes para las fiestas?

G: A Bet-El, que estaba Marshal Meyer, acá.

M: ¡Ah! Lo conoció.

G: Sí, lo conocía a Marshal Meyer, ¿cómo no? Asistía a sus conferencias. Marshal Mayer casó a mi hermano; y yo fui la madrina. Un gran tipo era. ¡Un gran tipo!

M: Sí. Sí.

G: Y lo que hizo después en Estados Unidos con los sidosos... .

M: Ahora, además de su actuación en las instituciones, ¿usted siguió investigando o solamente escribiendo libros con su marido?

G: Sí, con mi marido.

M: Cuénteme algo de esos libros que me enseñó.

G: ¿De éste?

M: Sí, de éste y también el otro.

G: A ver...los otros, a ver si están...espere, un momentito.

M: Así que usted me va a contar de los libros.

G: De los libros. Uno de los libros era *Salvadores de la humanidad*, donde estaba la historia de los científicos como Pasteur, Londroso, Hardway, el descubridor de la penicilina, el de la circulación...bueno, yo tampoco recuerdo mucho. Otro de los libros era *Enfermedades del corazón*, otro era de electrocardiografía, después, uno de cuentos judíos y... .

M: ¿Estos son los libros en los cuales usted colaboró con su marido?

G: A veces. En algunos sí, y en otros no. Pero no recuerdo en cuáles sí y en cuáles no. Pero era más parte de él, digamos.

Cuentos para niños... ¡qué lástima que no me los dejó Federico!, él los tiene todos. El tiene toda la colección. Y uno muy grande que es *La oxigenoterapia*, [el] uso de la oxigenoterapia para todas las enfermedades. Es un libro así de grande.

M: Un libro realmente grande.

G: Grande, sí. Y donde está descrito el uso del oxígeno para las enfermedades.

M: Y a lo mejor usted... como nosotros sabemos, que usted, sí colaboró mucho en este libro: *Mujeres benefactoras del mundo*. A lo mejor usted me puede contar algo de este libro.

G: Bueno, este libro también fue hecho con estudios que se hicieron sobre Elena de Rofo, la argentina que escribió para el cáncer, sobre Madam Curie, sobre Florencia Nightingale y sobre... ésta, ¿quién es?

M: Madam Pasteur.

G: Madam Pasteur. Bueno, y de otras cosas, yo, ya no me acuerdo. Ya no me acuerdo.

M: Sobre este libro, sobre estas mujeres, ¿por qué se interesó usted en estas mujeres?

G: Porque fueron mundiales. No eran, digamos, solamente de Argentina. Eran mundiales. Sirvieron o acompañaron a sus maridos, o trabajaron: como Madam Curie, o como Nightingale, ¿no? Y las otras acompañaron a sus maridos en las investigaciones.

M: Como usted. (risas) Como usted también.

- G: Sí. También, también.
- M: ¿Le gustó? Y en escribir este libro, digamos, ¿usted ayudó en la parte de escribir o de investigación, o todo, o.... .? ¿Qué es lo... .?
- G: Más mi marido que yo. Yo lo ayudé también a compaginar, digamos. Después... . De lo que yo le conté, de la hermana: «Dedico este libro al ser que más he querido en mi vida. A mi hermana Lola Belmes de Bekerman, fallecida a los cuarenta años, el día 29 de julio, (ahora se cumplen) de 1945. A ella le debo todo lo que soy y lo que seré. P.G.B. Recuerdo eternos a Lola Belmes de Bekerman». -que era su segunda madre.- Y después, que fue, ya le digo, una gran persona para mí y para mis hijas. ¿Qué otra cosa quería que le explicara con respecto a esto?
- M: Al libro... . Pues nomás me interesó eso: ¿por qué se decidieron escribir este libro y cuál fue la parte que hizo usted?
- G: Yo colaboré estudiando de otros libros. Y, le voy a decir, que hubo algunos libros de texto en las escuelas que sacaron de este libro trozos para la escuela primaria.
- M: Vamos a identificar a su esposo, ¿cómo se llamaba?
- G: Pedro Guillermo Belmes.
- M: Bueno, para que sepan.
- G: Bueno, ¿qué es lo que quiere saber?
- M: Yo creo que ya pregunté suficiente sobre el libro. ¿Y usted ayudó también a su marido en otras investigaciones más bien

científicas?

G: Las científicas con respecto a las enfermedades cardíacas y al gran libro que presentó, pero el oxígeno, no. Eso lo escribió él. Lo sacó juntando bibliografías y experiencias personales.

M: Usted con su marido, ¿tuvieron mucha vida social?

G: Sí. Sí.

M: ¿En algún club?

G: En estas instituciones que le digo. Y después, acá, digamos, en la Argentina, para juntar fondos para ayudar a las instituciones, se hacían reuniones, a veces para mujeres; por ejemplo, té canasta y esas cosas; en grandes hoteles. Y, entonces, aparte de la contribución colectada se pedían objetos que se rifaban. Aquí había una joyería muy grande que es Ricchi Ardi, que daba siempre unas joyas muy importantes para...donaba para rifar. Hice la parte social. Y en una reunión de mujeres del Instituto Weizmann yo hice una presentación. Tengo la fotografía por ahí. Escribí sobre lo que era la institución para la gente que no conocía.

M: ¿Y ustedes también invitaban a gente a su casa?

G: Sí, sí, también. Teníamos una casa...vivíamos en una casa, últimamente, muy grande; que tenía una recepción muy importante. Y ahí, se hacían reuniones de beneficencia. Como le dije anteriormente, hasta un concierto de piano... .

M: Y esa casa, ¿dónde queda? ¿Dónde se quedaba?

G: En Libertador, al 3000.

M: Pero ya no en el mismo lugar que el consultorio.

G: No, no, no. Eso era ya... .

M: Aparte.

G: De familia. Únicamente de familia.

M: También me gustaría preguntarle algo sobre su familia, sobre sus chicos.

G: ¿Sobre mis hijos?

M: Sobre sus hijos.

G: Bueno. Mis hijos, claro, en el ambiente que fueron creciendo, estaban en contacto, ¿cómo le puedo decir?, dirigieron sus carreras como para continuar la familia, las tres. Y aparte de eso, la educación de los hijos, era también que escucharan música y que vieran espectáculos de ballet. Yo me acuerdo, que el primer espectáculo, fue un espectáculo de ballet, que dirigía la bailarina Alonso, la cubana, ¿la conoce?, de nombre, ¿no?

M: Sí.

G: Ella vino hace muchos años cuando mis nenas eran chiquitas. Y después, en el Teatro Colón, muchas veces: a conciertos, a óperas; o cuando venían grandes figuras, que había que esperar mucho tiempo para comprar las localidades. Entonces, iba una de nosotras de tal a tal hora, otra de tal a tal hora; hasta que llegábamos allá y podíamos adquirir la localidad. Y tuvimos abonos de conciertos, abonos de ópera; así que son... . Y también mis yernos son personas muy cultas y que aman mucho la música. El padre de Federico es un lector, y le gusta estudiar. Es una persona muy capacitada, muy instruida.

Sabe hablar muy bien. Me gustaría que lo conociera.

Final del lado B del cassette 1

Principio del lado A del cassette 2

M: ¿A qué se dedican sus hijas?

G: Mi hija mayor es escribana. Pero hace años que no puede dedicarse porque tuvo una hemiplegia. Y mis otras hijas, Norma, ya sabe que es licenciada en psicología. Es muy culta, lee mucho, comparte mucho con sus hijos todo lo que hacen; es decir, tiene una buena familia. Y Marta, que es la hija de en medio, estudió bellas artes; así que tiene unas cátedras en las escuelas donde enseña; y tiene exposiciones. Y tiene trabajos: ése de atrás, es un trabajo de ella; y aquél, también. Bueno, las hermanas se llevan muy bien. Están muy...¿cómo le diré?, tratando de estar mucho con su hermana mayor. Bueno, digamos, una familia que está llena de amor.

M: Y sus hijas, ¿siguen con algunas tradiciones judías?

G: Sí. Sí. Pero una de mis hijas, Marta, está casada con un muchacho que no es judío. Así que... . Pero son invitados a nuestras fiestas.

M: Se me olvidó preguntarle antes si usted tenía alguna actuación en el sionismo, afuera del Instituto Weizmann, que no es realmente sionista pero... .

G: No. Directamente, no. No, no, no. Actué en las sociedades

judías, sí, como le digo, en la Sociedad Hebraica y en el Instituto Weizmann.

M: ¿Usted me puede nombrar alguna otra mujer judía, que usted conoce o conoció, que es una persona destacada?

G: Sí. Espere que me acuerde del autor de *Los gauchos judíos*.

M: ¡Ah! Alberto Gerchunoff.

G: Alberto Gerchunoff. La mujer de Alberto Gerchunoff yo la conocí. Era también una activista para las cosas judías, ¿no? Y una de las hijas era secretaria en la Embajada de Israel.

M: ¿Usted se acuerda de los nombres de estas señoras? La señora de Gerchunoff.

G: ¿El nombre? Berta, se llama. Berta Gerchunoff. Sí.

M: ¿Es la misma persona que después también estaba muy metida en la Wizo?

G: No. Ella, creo que en la Wizo, no. En la Wizo había otras personas. ¿Cómo se llamaba? Había una abogada, que fue presidenta. Y que también se hacían fiestas para mujeres: té, para mujeres: té canastas, y estas cosas, y se reunían fondos también para la Wizo. Pero yo no actué en la Wizo nunca. Es decir, colaboraba, sí; pero no actuar.

M: ¿Alguna otra mujer destacada que usted podría nombrar?

G: Probablemente sí las hay. Probablemente sí las hay. Pero yo no recuerdo los nombres. Las hay en medicina y en psicología; porque muchas de las mujeres de la colectividad han estudiado psicología; y trabajan en distintas ramas de la psicología: educación, enseñanza de los chicos, de prevención de



enfermedades, ahora con el asunto del SIDA y todas esas cosas. Muchas mujeres de la colectividad se han dedicado a la psicología.

M: ¿También de su generación o más bien después?

G: No. De las más jóvenes. De las actuales. De las actuales.

M: Bueno, estas son las preguntas que yo le quería hacer y no sé si hay otra cosa que usted quiere añadir.

G: No puedo decirle qué. No puedo decirle qué. Lo único que puedo decirle...¿algo personal?

M: Como quiera.

G: Si es algo personal... . Bueno, que tengo una muy buena familia, porque yo me quedé sola desde...van a ser siete años. Ellos me acompañan; todos, ¿eh? Todos: las hijas, los yernos, los nietos, las nietas. Todos, todos, todos. Todos me dan mucho amor y me protegen mucho.

M: Me alegro.

G: Un lindo logro, para terminar mi vida.

M: ¿Gusta añadir otra cosa?

G: Sí. Después de mi carrera más importante, hace pocos años, estudié la carrera de psicología social para tercera edad. De esa carrera quedó un grupo de señoras y señores que quedamos como amigos. Nos reunimos casi todas las semanas; ahora un poco menos. Festejamos los cumpleaños de cada uno de nosotros. Festejamos el día de la primavera. Festejamos el fin de año. Festejamos el nacimiento de los nietos. Los nietos ya los teníamos, de las pocas que tenemos bisnietos.

Y, bueno, esa es una cosa, digamos, que me pertenece a mí, y que mis hijas me sostienen para que no deje hacer esto; porque es una cosa muy mía. Ellas también me ayudan a sostenerlo. Bueno. Y ayer, justamente, tuvimos una reunión para el día del amigo. Bueno, fue muy lindo. Yo hacía mucho que no iba, porque me estaba haciendo otros estudios personales, por mi salud. Pero fue muy lindo volver a encontrarlos porque nos queremos mucho. Una de las señoras tiene como una historia desde que hicimos este club, digamos, ¿no?; con fotografías de cumpleaños, de fiestas. Ya le digo, nos reunimos para el día de la primavera, para fin de año; y es como rejuvenecer un poco.

M: Creo que es muy lindo.

G: Muy lindo. Y con el apoyo de mis hijos, ¿eh?, con el apoyo de todos.

**Final de la entrevista**